



La iglesia de nuestra comunidad

ESTE RELATO NOS HABLA DE GAO XIU-yue, una mujer de 68 años, miembro de un grupo indígena del norte de Taiwán. La historia refleja las realidades de los pueblos indígenas de Taiwán. Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado se destinó a ayudar a la predicación del evangelio entre dichos pueblos. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir tres centros urbanos de influencia, enfocados en la población indígena taiwanesa. Gracias por apoyar la predicación del evangelio a todos los grupos étnicos.

No tengo automóvil. No sé montar en motocicleta y ni siquiera en bicicleta. La única forma en que puedo llegar a la iglesia los sábados es en taxi.

Mis salidas los días sábado fueron motivo de grandes problemas en mi matrimonio. Mi esposo, que no era adventista, se molestaba cuando yo lo dejaba en casa para irme a adorar a la iglesia de mi pueblo natal.

Vivíamos en una gran ciudad en el norte de Taiwán en la que no había iglesia adventista, y el pueblo donde nací, y donde asistía a la iglesia, estaba ubicado en una montaña distante. Para aquel tiempo mi esposo estaba enfermo y no deseaba acompañarme, aunque tampoco quería quedarse en casa. Recuerdo que un sábado, cuando regresé a casa y le ofrecí el almuerzo, tiró la comida al piso.

—¡Solo te importa la iglesia! —me gritó—. ¡No te importa si estoy vivo o muerto!

Y claro que me importaba la iglesia, pero también me importaba mi esposo. No sabía qué hacer. Parecía que cada vez que intentaba serle fiel al Señor, el enemigo me atacaba.

Mi hijo había resultado gravemente herido en un accidente mientras hacía el servicio militar obligatorio. Me fui a cuidarlo, y mientras estuve ausente de la casa, mi esposo murió de repente. Me sentí responsable de su muerte porque quizá hubiera podido ayudarlo si me hubiera quedado en casa. El dolor se apoderó de mí y durante todo un mes sentí que no podía orar ni leer la Biblia. Lentamente, sin embargo, me di cuenta de que Dios estaba al mando de todo, y que tenía un hermoso plan para mí. También entendí que Dios tenía un plan maravilloso para la iglesia de nuestra aldea.

Necesitábamos hacer varias reparaciones en la iglesia y estimamos el costo en unos 100.000 dólares taiwaneses (alrededor de 3.550 dólares estadounidenses). Esa es una suma enorme para nosotros, los atayales. Nuestra labor de reparación tuvo muchos problemas. Primero, una hermana de la iglesia fue trasladada de urgencia al hospital después de sufrir un accidente. Por ese motivo, en un solo día perdimos a dos valiosos trabajadores voluntarios: a la hermana y a su esposo. Luego, nuestro único trabajador asalariado, que no era miembro de la iglesia, se desmayó a causa del calor. Afortunadamente, recuperó el conocimiento después de unos minutos diciendo que estaba bien, y acto seguido volvió a sus labores. Después de eso, mi hermano se desanimó, preocupado porque habíamos calculado mal el costo de las reparaciones. “Jamás podremos cubrir los costos”, dijo.

Lo animé a confiar en Dios y a seguir trabajando. Estábamos en un punto muy bajo; nos sentíamos muy desmoralizados. Cierta día, un hombre de otra denomina-

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Asociación Adventista de Taiwán cuenta con 6.956 miembros que se reúnen en 58 iglesias y 28 grupos. En una población de casi 24 millones, esto representa un miembro de iglesia por cada 3.392 personas.
- Según el Pew Research Center, la composición religiosa de Taiwán es la siguiente: religiones nativas, 43.8 %; budistas, 21.2 %; no afiliados a ninguna religión, 13.7 %; cristianos, 5.8 %; otras religiones, 15.5 %.
- El primer adventista que llegó a Taiwán fue T. S. Wang, un colportor de China que se mudó al país en 1907. A pesar de sufrir persecución y encarcelamiento, continuó su trabajo, y cuando se marchó en 1912, dejó diez conversos. El trabajo era difícil en aquel lugar, y cuando la obra se detuvo en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, solo había 14 miembros. En 1948, después de la guerra, se estableció la Misión de Taiwán, y la primera iglesia adventista en la isla se organizó a principios de 1949.

ción cristiana, pasó frente a nuestra iglesia, se detuvo y se ofreció a ayudarnos. “La vida es demasiado corta para impedir que un cristiano de otra denominación trabaje para Dios”, dijo.

Al caer la noche, me entregó un paquete diciendo: “Quiero hacerles un donativo”. Al abrirlo, me sorprendí al encontrar un fajo de billetes que sumaban unos 6.000 dólares de Taiwán (unos 215 dólares estadounidenses). Cuando el trabajador contratado se enteró de aquel donativo, se emocionó tanto que anunció que ya no deseaba que le pagaran por su labor. “Quiero trabajar gratis para la iglesia”, dijo. Al presenciar todo aquello, mi hermano recuperó la confianza en nuestros esfuerzos y alabó al Señor.

Después de seis años, la renovación de la iglesia no se ha completado aún, pero creo que Dios cuidará de su iglesia y de las necesidades de su pueblo. Siempre lo hace. ¡Continúen orando por nosotros!

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 2*: “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades, [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y en las religiones no cristianas”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en lwillgo2020.org/es/.